

“Migración y maternidad a distancia de mujeres paraguayas en Buenos Aires, y arreglos familiares en Paraguay”¹

Lic. Magalí Gaudio (mgaudio@cenep.org.ar)
CONICET - Centro de Estudios de Población (CENEP)

Introducción

La inmigración del Paraguay a la Argentina es una de las más antiguas² y constituye en la actualidad unos de los movimientos migratorios más significativos en la región sudamericana. Esta migración se ha retroalimentado a lo largo de varias décadas por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias; los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 indican que cerca de 6 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en la Argentina y se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires³.

Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina; prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en la Argentina eran mujeres (INDEC, 2001). La migración de paraguayas ha estado fuertemente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector doméstico (Cerrutti y Parrado, 2006). Durante la década de 1990, las nuevas condiciones económicas de la Argentina como la atracción ejercida por un tipo de cambio favorable y las grandes restricciones de los mercados de trabajo en el Paraguay explican el incremento de dicho flujo (Parrado y Cerrutti, 2003).

La ponencia se inserta dentro del marco de los estudios sobre migración, en particular de aquéllos que vinculan las decisiones y dinámica migratorias con los procesos familiares. Dentro de esta línea de investigación procura contribuir al conocimiento de las relaciones existentes entre migración internacional de mujeres, formación familiar, maternidad ‘a larga distancia’ y arreglos familiares. Más específicamente, por un lado, se propone explorar y describir cómo las paraguayas que residen en Buenos Aires experimentan la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, cuáles son los principales arreglos familiares que se llevan a cabo, y si se trata sólo de una etapa en el proceso migratorio.

Por otra parte, se considera que la familia es un espacio de negociación pero también de conflicto y que los movimientos migratorios de personas -y en este caso de las madres paraguayas- producen cambios en las familias no sólo en el tamaño y la composición sino también en las distribuciones de las responsabilidades, especialmente en origen. En este sentido, y a partir de entrevistas en profundidad en Paraguay también se indaga los arreglos familiares en origen y las estrategias de reproducción social, así como también los conflictos en torno a las pautas de crianza y los posibles cambios en los roles familiares.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de Población de la Asociación Paraguaya de Estudios de Población, Asunción, 16-18 de noviembre de 2011.

² A partir de la década de 1960, la población paraguaya en la Argentina representaba entre el 30 y el 40 por ciento del total de migrantes limítrofes (Maguid, 1997).

³ Del total censados, el 60 por ciento se concentra en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires.

Metodología

Para cumplir con los objetivos mencionados se ha empleado una estrategia metodológica cualitativa. En la primera parte del trabajo, el análisis de la información que se presenta proviene de ocho entrevistas en profundidad a madres paraguayas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires⁴ que tuvieran hijos (algunos o todos) viviendo en Paraguay. Dado que la migración paraguaya a la Argentina es predominantemente de origen rural, las madres seleccionadas provienen en la mayor parte del campo, aún cuando casi todas ellas antes de salir del país migraron internamente hacia los centros urbanos -principalmente hacia la ciudad de Asunción y alrededores. A pesar del reducido número de casos, las entrevistas presentan diversidad de edades⁵, situación conyugal, períodos de migración y tiempo de residencia en destino. Teniendo en cuenta el propósito del trabajo, un criterio excluyente para armar la muestra fue que los hijos residentes en Paraguay tuvieran menos de dieciséis años al momento de migrar la madre. Con el fin de evitar desviaciones significativas de selección, las entrevistas fueron realizadas a personas que no se conocieran entre sí y que formaran parte de redes migratorias diferentes.

En la segunda parte de la ponencia se analiza la información de cuatro entrevistas en profundidad realizadas en Paraguay a parientes que quedaron encargados de alguno de los hijos -niños y/o adolescentes- de madres paraguayas que estaban residiendo en Argentina⁶. Más específicamente, se trata conocer las estrategias de cuidado que se despliegan para que otra mujer emigre; además, se explora cuáles son las expectativas relativas a la mujer que viajó y a su proceso migratorio, si se reciben o no remesas, si se comunican o no frecuentemente y en qué medida se encuentra “naturalizada” la maternidad a distancia. El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de enero a mayo de 2011.

La guía de entrevista a las madres migrantes, se focalizó en el proceso de decisión de haber dejado a sus hijos en el país de origen, de las expectativas respecto a la reunificación familiar, del mantenimiento (o no) de vínculos afectivos y materiales, de los significados y el sentido que le atribuyen a la maternidad, etc. La segunda guía, aplicada a los cuidadores/as en Paraguay releva información sobre composición del hogar -antes y después de la emigración de la mujer- distribución entre los miembros de tareas domésticas, y relaciones familiares (negociaciones, conflictos, etc.) en torno a las prácticas de cuidado y gestión de la crianza de los niños, entre otros aspectos. Ambas fueron diseñadas con un tipo de formato flexible.

Algunas características de las madres entrevistadas en Buenos Aires

La mayoría de las mujeres⁷ vinieron por primera vez a la Argentina entre los años 1983 y 2010, aunque la mayoría emigró en la década de 1990 y de 2000 (cuadro 1).

⁴ Sólo una entrevistada había retornado a Paraguay para vivir hacía menos de medio año por problemas con una de sus hijas.

⁵ Dado que la etapa de trabajo de campo no se encuentra finalizada, aún faltan casos de madres jóvenes (hasta 25 años) que hayan migrado recientemente.

⁶ Cabe aclarar que ninguno de los cuidadores/as entrevistados en Paraguay tiene o tenía relación de parentesco alguna con las entrevistadas en Buenos Aires. Ello se debió no sólo a razones presupuestales sino, más aún, a la dificultad que implicaría un trabajo de tal naturaleza pues las madres provenían de distintas regiones de exclusión del Paraguay. A esto debe sumarse, la complejidad del universo de las familias y las pautas de convivencia en tanto no son fijas o estáticas.

⁷ En todos los casos, se cambió el nombre de las entrevistadas para garantizar el anonimato.

Con respecto a la edad, migraron cuando eran jóvenes -entre los 16 y 32 años- si bien la mayor parte lo hizo a partir de los 20 años.

Cuadro 1. Características de las madres entrevistadas en Buenos Aires.

Nombre	Edad actual	Edad en la 1a. migración	Año de 1a. migración	Estado conyugal - 1a. migración	Número de hijos - 1a. migración	Tipo de red	Familia hoy en Argentina	Expectativa de retorno
Mirta	43	16	1983	Soltera	Ninguno	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Celia	35	31	2007	Separada	Uno	Fem.	Esposo y un hijo	No
Norma	32	25	2004	Separada	Uno	Fem.	Esposo y dos hijos	No
M. Élica	45	21	1990	Casada	Cinco	Fem.	Familia en Paraguay	Desea pero no es fácil
Jazmín	39	20	1992	Separada	Dos	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Marisa	36	21	1996	Soltera	Uno	Masc.	Esposo y dos hijos	No
Claudina	33	32	2010	Separada	Dos	Fem.	Esposo	No
Delia	36	32	2007	Separada	Cinco	Fem.	Esposo	Retornó

En relación con el contexto familiar de la migración, ninguna de ellas emigró con el fin de reunificar la familia (ya sea con el esposo o para encontrarse con él y/o con los hijos, o siguiendo a los padres o a otro pariente cercano). De las ocho entrevistadas, solamente una estaba en pareja cuando decidió salir de Paraguay; entre las restantes, dos migraron solteras y cinco estaban separadas. Independientemente del estado civil al migrar, siete de las ocho ya habían tenido al menos un hijo antes de llegar a Argentina; es decir, las separadas no eran las únicas mujeres que eran madres cuando migraron por primera vez.

Si bien no fue considerado un criterio de selección muestral, siete entrevistadas procedían de áreas rurales y una de una población pequeña. Otra particularidad del patrón migratorio de estas mujeres es que seis de ocho habían migrado internamente del campo a la ciudad (principalmente hacia Gran Asunción) antes de partir para Argentina.

Un elemento común a todas las mujeres es que ninguna manifestó intenciones o expectativas claras de regresar a Paraguay para vivir, aunque en algunos casos aparecía como un deseo a concretar en sus años de vejez. Cabe aclarar que una entrevistada, si bien no estaba dentro de sus planes retornar a su país, tuvo que volver de manera inmediata y establecerse allí debido a que la mayor de sus cinco hijas de diecisiete años fue víctima de abuso por parte de un vecino.

Por último, a excepción de la mujer que migró casada -y que continúa hasta la fecha-, el resto de las entrevistadas ha vuelto a formar familia en Argentina (pareja e hijos). La mayoría se ha juntado con parejas del mismo origen migratorio mientras que solo una se ha casado con un argentino.

Las experiencias de ser madre a distancia

La maternidad a larga distancia es resultado de la inmigración de mujeres que trabajan y/o residen en la sociedad de destino mientras sus hijos permanecen en el país de origen. La mayor parte de la literatura hace referencia a estas formas como 'nuevos tipos' o 'nuevos modelos' de familia; sin embargo, al menos en el caso paraguayo, no se trata de un fenómeno nuevo -aunque el estudio del mismo posiblemente sí lo sea. En otras palabras, la antigüedad de esta corriente migratoria y el carácter eminentemente femenino de larga data junto con ciertos factores estructurales de atracción como de expulsión⁸ permiten sustentar la hipótesis de que la maternidad a distancia presenta una larga trayectoria en nuestro país y no constituye un fenómeno reciente.

Independientemente de lo difícil que resulte medir el fenómeno, en este apartado y el siguiente se intenta describir de modo exploratorio cómo las entrevistadas experimentan -o han experimentado- la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, qué formas adopta la misma, y cuáles son los principales arreglos familiares que han llevado a cabo.

Si bien la maternidad incluye un conjunto de procesos biológicos (desde la concepción hasta eventualmente la lactancia) la misma se extiende más allá hacia prácticas y relaciones sociales que trascienden el cuerpo femenino. En este sentido, no está predeterminada de una manera fija sino que es una construcción social, histórica y cultural. Partiendo de esta premisa, interesa indagar las prácticas, arreglos o estrategias que las madres han desplegado en relación con el cuidado de los hijos que viven en origen.

Algunas formas de ser socialmente madre

Un elemento común a todas las entrevistadas es el *envío de dinero*, vestimenta, juguetes, y regalos varios como una manera de revincularse con los hijos en la distancia. Si bien todas ellas mandaron remesas en las primeras etapas de su proceso migratorio de manera continua y sostenida, algunas como Celia (35 años), Norma (32 años) y Marisa (36 años) dejaron de mandar o comenzaron a enviar más esporádicamente una vez que formaron nuevas parejas y tuvieron hijos en destino.

⁸ Los factores de atracción más relevantes refieren a la demanda de empleo los servicios de cuidado y el servicio doméstico, que comenzara a registrarse ya hacia fines de la década de 1960 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Marshall y Orlansky, 1983) y los factores estructurales de Paraguay aluden al papel central que históricamente tuvieron las mujeres en las economía paraguaya (Potthast, 1998) así como también el tradicional y paulatino incremento de los hogares encabezados por mujeres (Céspedes, 2004).

Estas tres madres trabajaron y enviaron dinero hasta bien entrado el embarazo pero a partir del nacimiento del hijo y de un período relativamente largo sin trabajar, remitir se les tornó cada vez más difícil.

Élida (45 años, llegó en 1990) y Claudina (33 años, llegó en 2010), por su parte, continúan enviando sistemáticamente una vez por mes, si bien ambas están en diferentes etapas del proceso migratorio. Mientras que Claudina migró recientemente y no tiene hijos en Argentina, Élida tampoco fue madre de niños argentinos, pero desde que llegó por primera vez ha realizado numerosos viajes por diversos períodos de tiempo a Paraguay. Ella continúa enviando dinero a su marido hasta la fecha para el tratamiento de la enfermedad congénita de su hijo Oscar (29 años), el cual continúa viviendo en el hogar paterno. Este ejemplo muestra cómo frecuentemente, los lazos de responsabilidad hacia la familia en origen son fuertes y se mantienen mucho tiempo después de haber migrado. En síntesis, prácticamente en todas las entrevistas prima el vínculo material con los niños y, en menor medida, el vínculo afectivo.

Otra forma de ejercer la maternidad, de relacionarse con los hijos en origen, y que constituye una práctica compartida por casi todas las entrevistadas es a través de los viajes 'relámpago' (por vacaciones, fiestas, feriados, francos, permisos en los trabajos, problemas de salud de los hijos, etc.) que ellas emprenden cada vez que pueden. Estos viajes de visita por cortos períodos de tiempo son posibles gracias a no sólo la cercanía geográfica entre países, sino más precisamente a que las barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina han sido relativamente permeables para esta migración, lo cual se ha traducido en menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación; esto ha favorecido la circulación recurrente de personas entre ambos países, especialmente de las mujeres.

Durante la estadía en Paraguay, las madres tratan de compartir la mayor cantidad de tiempo con los hijos (llevándolos a pasear, haciendo compras, yéndose unos días de vacaciones, ayudándolos con las tareas escolares, etc.) y, a la vez, aprovechan para ponerse de acuerdo con los/las cuidadores/as en temas relativos a la organización y crianza de los niños. Ahora bien, esta idea de 'ganar el tiempo perdido' también adopta la forma de llegar para imponer un orden. Esta manera que encuentran algunas mujeres para ejercer la maternidad, en ocasiones, puede provocar roces y generar enfrentamiento no sólo con los hijos sino también con los cuidadores. Aunque Mirta (45 años) hace ya varios años que vive con sus tres hijas en Argentina, recuerda cuando iba a la casa de su mamá cerca de Yaguarón, de visita por unos días. Si bien está relatado en tono jocoso, Mirta admite que siempre discutía con su madre por ese tipo de situaciones:

-Cuando yo me iba, yo le quería lavar, le llevaba todo, shampoo, todo, todo de acá para llegar en casa. Yo la quería bañar y poner linda para estar conmigo, viste. Y ella ya empezaba a llorar porque no se quería bañar, no se quería lavar la cabeza, no quería que le busque los piojitos ni nada. Y ella quería *Con la abuela, con la abuela, con la abuela*. Y bueno, sí, yo le retaba *Yo soy tu mamá, hacéme caso le digo yo*. Y me dice ya mi mamá *Vos venís para retarla y para pegar nomás* (se ríe mientras lo recuerda). La abuela saltaba *Vos viniste a pegar y para retar, por eso viniste me dice. Pero si es mi hija mamá le decía y ella me retrucaba Ya sé que es tu hija pero vos le retás demasiado*. Entonces mi hija lloraba y se iba ¡al lado de su abuela!...Siempre nos peleamos con mamá por eso, viste, porque la abuela

la apañaba. Porque yo la quería bañar, ponerle gomitas para el cabello que le llevé de acá, le quería mirar la cabeza, que tenía piojos -y mamá ya con la vista no se los veía, viste. Le bañaba y le lavaba la cabeza pero no veía si tenía piojos ni nada. Pero así, cuando yo me iba, le llevaba todito. Y mi hija empezaba a llorar, pataleaba, no quería saber nada cuando yo le iba a bañar. Al final yo ya le quería pegar, viste; le gritaba y le quería pegar. Y la abuela venía y me decía *Vos venís de allí para pegar y retar nomás, ¿Cuándo te vas a ir?* me decía. **(Mirta, 43 años, llegó en 1990).**

Al igual que con el envío de remesas, una vez que forman nuevas parejas y tienen hijos en destino, los viajes relámpago son menos frecuentes e incluso a veces pasan varios años hasta que vuelven a encontrarse con los hijos de Paraguay.

La vía de comunicación por excelencia entre ellas y sus hijos es y ha sido el teléfono. Sin embargo, se encuentran algunas diferencias si se tiene en cuenta los períodos de la migración: aquellas que llegaron hasta fines de la década del '80 tenían más problemas de comunicación con sus familias en origen que las que arribaron después. Tanto Mirta como Élida, quienes migraron en 1983 y 1990 respectivamente, recuerdan lo difícil y costoso que era hablar por teléfono en aquéllas épocas, a lo cual se sumaba las complicaciones típicas para combinar los horarios para contactarse. Esta situación les produjo un distanciamiento no deseado con sus hijos, y en el caso de Élida, también con su marido. La llegada y extensión del teléfono móvil, gracias a sus relativos bajos costos, permitió que tanto las madres que vinieron antes como después de la década del '90 pudieran tener un contacto más fluido y cotidiano con sus familias en origen, y con sus hijos en particular, en caso de que así lo quisieran.

- Después llegó el famoso movicom ese y ya nos comunicábamos mejor, ya me importaba menos que yo gastaba y todo eso, pero ya les preguntaba, empezaba a decirles, a organizarles la comida, por teléfono. *¿Tienen esto? ¿Compraron tal cosa? Hagan esto, compren esto,* así. Fue mejorando, ya no fue como antes **(Élida, 45 años, llegó en 1983).**

Este avance en las comunicaciones no constituyó una herramienta utilizada necesariamente por todas las madres entrevistadas. Otras formas relativamente más recientes de comunicación como el correo electrónico, el 'chateo' y las video-llamadas no fueron mencionadas por ninguna de las entrevistadas, lo que puede deberse a que la mayoría de las familias en origen son de bajos recursos y a que además, residen en áreas rurales donde es probable que estas vías de comunicación no se encuentren muy difundidas.

Los temas de conversación entre madres e hijos varían de acuerdo a la edad de estos últimos; es decir, a medida que aumenta su edad es posible conversar sobre más cuestiones. Algunos temas versaban sobre: el envío de remesas y de regalos, los permisos para asistir a bailes y otros eventos sociales, el comportamiento en la escuela, los posibles viajes de visita o reunificación familiar, el trato recibido por parte de los/as cuidadores/as, y en menor medida, algunas madres aprovechan para dar consejos a los hijos adolescentes.

En síntesis, este apartado ha intentado brindar un primer acercamiento a los diversos modos que las mujeres se relacionan con los hijos que permanecen en

origen, prevaleciendo en casi todos los casos un tipo de vínculo material. Ahora bien, los cuidados maternos a larga distancia producen también transformaciones en la medida que implican, al menos en primer término, no sólo que las madres elaboren nuevas maneras de revincularse con los propios hijos sino también porque lleva aparejado la formulación y negociación de roles entre las migrantes y lo/as cuidadores/as en el país de origen relativas a la crianza y cuidado de los hijos.

Los arreglos familiares. Consensos y conflictos

La migración de estas mujeres a Buenos Aires fue posible gracias a que sus propias madres, cuñadas, hermanas y en menor medida, esposos y ex parejas se quedaron a cargo de los hijos en origen. Independientemente de las motivaciones que dispararon el viaje⁹, antes de partir, todas ellas acordaron con los/as cuidadores/as el envío periódico de remesas -a veces incluso se acordó un monto fijo, al menos en las etapas iniciales del proceso migratorio. A cambio, debían ocuparse del mantenimiento de los niños (alimentación, vestimenta, y educación). Lo cierto es que no en todos los casos se cumplió dicho acuerdo, ya sea porque las madres dejaron de enviar los montos acordados o porque los cuidadores utilizaban las remesas con otros fines. Esta situación llevó a que en ocasiones se produjeran conflictos y tensiones entre las madres y los adultos responsables a cargo, impactando necesariamente en el vínculo con los menores.

- Yo conversaba con todas, con todas mis hijas. Siempre les preguntaba *cómo están*, pero mi hermana con la que vivían como siempre les decía *No, no le digás a tu mamá*. Por ejemplo, si les pegaba les decía que no me dijeran a mí. Mi hermana les decía *No, no le digás a tu mamá porque si no te va a ir mal*, las tenía chantajeadas. Y hay veces, si mi hermana no estaba cerca, entonces mis hijas me decían *Mi tía es así, mis primos tal cosa*. Ellas se quejaban del trato de mi hermana. Yo siempre les mandaba el dinero cada dos meses, y les mandaba ropa y eso. Y muchas veces mi hermana no les entregaba. Son muchas cosas las que pasaron mis hijas **(Delia, 37 años, llegó en 2007)**.

- A los seis meses de venir acá a la Argentina me llamó mi hijo a escondidas de su madrina. Usó el teléfono de una compañera y me comentó que su madrina le maltrataba mucho. Él le contó a su papá todo, que le maltrataba mucho, decía que casi no le daba de comer y...yo mandaba plata. La plata que le mandaba como para él, ella usaba todo para su hija y no le daba nada a mi hijo. *Nada mamá, no me da nada de plata*, llorando me contó. Y también me dijo que le contó a su papá y su papá también me llamó y me dijo *Yo le voy a llevar a mi hijo conmigo porque mi hermana no le trata bien, le voy a llevar*. Y tuve que aceptar que se vaya con él, pero esa es la equivocación que cometí **(Celia, 35 años, llegó en 2007)**.

Es de destacar que las madres que no terminaron la escuela primaria tuvieron mayores dificultades para gestionar el cuidado a la distancia e incluso vieron frustrado el intento de reagrupar a sus hijos en destino. Celia (35 años), ya desde antes de migrar, no logró llegar a un acuerdo con la ex cuñada ni posteriormente con

⁹ En la mayoría de los casos, las motivaciones económicas se encontraban estrechamente vinculadas con las razones familiares o con las características de la situación familiar cuando decidieron viajar.

la ex pareja; por su parte Marisa (36 años), al salir del país prácticamente huyendo de su madre, tampoco pudo convenir pautas comunes para criar a la hija.

En cambio, aquellas inmigrantes con mayores niveles educativos, a la hora de tratar con los/as cuidadores/as manifestaron un mayor poder de negociación. Claudina (33 años) arregló con la cuñada -esposa del hermano- que los dos hijos pequeños se quedaran viviendo con ella porque vio que los niños la querían mucho. Una vez que el hermano y la cuñada tuvieron a su primer hijo, ella le propuso a la cuñada pagar a medias a una persona para que la ayudara con los tres niños. Además de crear las condiciones para lograr y sostener en el tiempo un buen trato con los cuidadores en origen, estas madres más educadas antes de emigrar hacia Argentina se ocuparon de dejar asentado vía el poder judicial que no estaban haciendo abandono de los hijos, y a la vez autorizaron la tenencia de los mismos a nombre de los familiares responsables elegidos. Tal es el arreglo que por ejemplo hizo Claudina con la cuñada o el que hizo Norma con la ex pareja.

En cualquier caso, independientemente del nivel educativo, se encontró que en todas las entrevistas, incluso en aquellas donde los hijos quedaron bajo la tutela del padre, la provisión y gestión del cuidado cotidiano de los niños y adolescentes continúa siendo 'asuntos de mujeres'; en otras palabras, son ellas quienes deciden sobre la organización y distribución de las tareas de reproducción social de tal manera que, la carga de responsabilidad doméstica y de trabajo de cuidado sigue recayendo sobre otras mujeres, (hijas mayores, hermanas, cuñadas, etc.) que viven generalmente también en ese hogar.

Por último, si bien la mayoría de las entrevistadas pensaban en los inicios de su migración que no estarían separadas de sus hijos por un tiempo prolongado, en mayor o en menor medida terminaron estableciéndose en Buenos Aires para vivir -a excepción de Delia quien frente a un cambio en la situación familiar debió volver con urgencia al Paraguay (ver nota 4). El hecho de haber formado nuevas familias en Argentina probablemente contribuyó a la decisión de no retornar¹⁰.

Breve comentario sobre las familias y su conceptualización

El proceso de formación de las familias asume diversas formas y manifestaciones en diferentes contextos sociales y étnico culturales¹¹ -como el argentino y el paraguayo. Por ejemplo, si bien se sabe que las mujeres han jugado históricamente un rol central en la economía paraguaya (Potthast, 1998), así como también desde hace tiempo es cada vez mayor el peso relativo de los hogares con jefatura femenina en dicho país (alcanzando el 26 por ciento en 2002)¹² -lo que puede tener un correlato en el mayor acceso de las mujeres al mundo del trabajo-, dichos procesos no se han traducido en pautas culturales más igualitarias dentro de la familia y entre los sexos. Esto podría estar dando cuenta de la persistencia de patrones culturales e

¹⁰ Si bien las mujeres paraguayas una vez que emigran son más proclives a establecerse en la Argentina, hay otro grupo de mujeres que en general no es captado por los estudios del impacto de la migración internacional en destino, esto es, aquellas que emigraron por un tiempo y que por diferentes razones decidieron volver al país de origen junto a los hijos. A pesar de lo difícil que resulte medir y caracterizar este patrón migratorio no hay que por ello desestimarlo o desconocerlo.

¹¹ En cuanto al contexto social paraguayo, se destaca el alto porcentaje del mestizaje que data de la época de la conquista y el bilingüismo que atraviesa a todos los sectores sociales.

¹² Paraguay. Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002. Total País.

ideologías patriarcales, no obstante, ello no implica que todas las familias paraguayas actuales se caractericen por ser de este tipo.

De este modo, las posibles definiciones del concepto de familia no pueden remitir a modelos únicos, sino que son resultado de diversas construcciones sociales en tiempos determinados y contextos específicos, que es necesario indagar. En la sociedad paraguaya, es histórica la imagen de la familia nuclear completa; sin embargo, este modelo o tipo ideal de familia fomentado y legitimado desde el Estado poco ha tenido que ver con las familias reales (Céspedes, 2004). Estudios demográfico-históricos han mostrado que los nacimientos de hijos extra-matrimoniales y las familias extensas eran relativamente frecuentes en el pasado y que la preeminencia de unidades domésticas paraguayas encabezadas por una mujer data desde la época de la colonia (Potthast, 1998; Potthast, 1996). En la actualidad, los datos censales desde 1982 muestran como hegemónica a la familia nuclear completa, sin embargo, las familias nucleares incompletas y otros tipos de familias -como las familias extensas y las familias compuestas- evidencian la existencia de una diversidad de estructuras familiares en Paraguay¹³.

Ahora bien, cualquiera sea el caso, se parte de la concepción de la familia como institución social de carácter histórico. En este sentido, el enfoque del presente trabajo retoma la crítica a las concepciones dualistas que o bien separaban el ámbito doméstico como una unidad aislada del mundo social o bien identificaban 'lo doméstico' con 'lo privado', en contraposición con el ámbito público del poder y la producción social, ubicando a la familia dentro del primero, y como encargada exclusivamente de la reproducción social (Jelin, 1984). En contraposición, se postula que la familia es una institución constitutivamente social, en otras palabras, no es un ámbito cerrado al mundo exterior, sino que está sujeta a influencias de las instituciones y regulaciones del Estado, así como de organizaciones de la sociedad civil y la cultura, instituciones religiosas, etc., todas las cuales favorecen ciertos tipos de familia y deslegitiman otros. Sin embargo, las familias desarrollan mecanismos de ajuste e implementan estrategias que elaboran internamente frente al mundo exterior, imprimiéndoles un sello propio.

Más específicamente, la familia también constituye un grupo social de interacción, es decir, un grupo co-residente que coopera en las tareas cotidianas ligadas al mantenimiento de sus miembros, los cuales participan tanto en tareas productivas como reproductivas¹⁴ (Murdock en Jelin, 1984). Uno de los aspectos clave de esta organización social se refiere a la división del trabajo y de roles de género dentro del hogar. Las unidades domésticas se organizan para obtener recursos y satisfacer sus necesidades a partir de la toma de decisiones; por ejemplo, acerca de quién debe salir a trabajar y/o quién debe migrar, etc. Pero si bien existe una tarea y un interés colectivo, los diversos integrantes tienen sus propios intereses según la posición que ocupen en los procesos de producción y reproducción dentro y fuera de la unidad doméstica, dando lugar así a conflictos entre ellos (Jelin, 1984).

¹³ Los criterios censales sobre familia, si bien abarcan enlaces tanto formales como consensuales, por otra parte es limitado pues no admite otra clase de situaciones familiares como las familias ensambladas o recompuestas, y tampoco las familias de personas homosexuales (Céspedes, 2004).

¹⁴ Esta concepción trasciende la definición de familia que por un lado tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, y que también está inmersa en una red más amplia de relaciones de parentesco. Es decir, va más allá de la normatividad de la sexualidad y la filiación.

Dentro de las familias, la composición, el tamaño, la presencia de hijos menores y adolescentes, la ayuda de otros parientes para su cuidado, la división de las tareas y los roles domésticos, así como la experiencia migratoria previa de sus integrantes o parientes cercanos son algunos de los factores que influyen sobre la probabilidad de migrar de sus miembros, afectando generalmente, de modo diferencial a varones y mujeres.

Asimismo, los desplazamientos migratorios -en este caso de las paraguayas- provocan cambios en las familias, ya sea afectando su composición y estructura (por ejemplo postergando o no la formación de la familia propia) pero también introduciendo cambios o consolidando comportamientos, pautas de convivencia, distribución de responsabilidades dentro del ámbito de los arreglos familiares, tanto en origen como en destino (Dobrée, 2009).

Pautas de convivencia y arreglos familiares en Paraguay

Si en la primera parte de la ponencia se analizó información proveniente de madres paraguayas residentes en Buenos Aires con hijos viviendo en origen, con el fin de conocer algunas de las experiencias de ser socialmente madre, en esta sección del trabajo se describe de modo exploratorio cómo ha sido la práctica de criar y cuidar a los hijos que quedan en origen, a partir del relato de los y las cuidadoras responsables. En otras palabras, se trata de conocer -dentro del segundo universo de población bajo estudio¹⁵- si hubo y cuáles fueron las estrategias de cuidado que se desplegaron para que otra mujer emigre internacionalmente, así como también, de indagar cambios en los roles familiares, conflictos y tensiones en torno a las pautas y gestión de la crianza y los cuidados.

La primera entrevistada en Paraguay fue a **Amelia** (53 años), quien vive en el área metropolitana de Asunción junto con su madre -en cama desde hace once años-, Gabriel -su único hijo de 29 años- y un nieto de 10 años al que ha criado desde bebé. Trabaja de ordenanza y portera en la escuela del barrio, y a pesar del bajo sueldo que percibe, su ingreso es el más importante del hogar. Complementariamente, tiene la pensión que su madre recibe del difunto marido por su participación en la Guerra del Chaco, y a veces cuenta con la ayuda económica del hijo, cuando éste así lo dispone.

Cuando era joven, Amelia fue dos veces a la Argentina a causa de las precarias e inestables condiciones de empleo en Paraguay, por períodos de dos años aproximadamente. La primera vez que migró, pasó por la experiencia de ser madre a distancia dejando a su único hijo a cargo de la abuela del niño. Luego, cuando en origen se complicaron los arreglos familiares, la madre de Amelia le pidió que regresara para atender a su hijo. La segunda vez que viajó, Gabriel ya era adolescente y volvió a quedarse con su abuela; cuando Amelia retornó, encontró que éste estaba viviendo con una novia también adolescente y que, además, estaban esperando familia. Al poco tiempo de nacer el niño, los jóvenes se separaron y la joven nuera se volvió para su pueblo natal. Al cabo de siete meses, la muchacha reapareció con el bebé en casa de Amelia. Ella recuerda perfectamente aquél día.

¹⁵ En todos los casos, se cambió el nombre de los entrevistados y sus parientes para garantizar el anonimato.

-Yo escuché que alguien aplaudía. Vine, abrí la puerta y le encontré a ella ahí en el portón con el bebé en brazos. Le saludé amablemente, entramos y ahí me dijo que venía a darme para mi hijo. Y yo agarré en broma, yo no pensé que me iba a dejar una criatura tan chiquita, siete meses es chico. Después le cociné, le dimos de comer, le dio juguito, y ya se durmió el bebé. Y como mamá estaba acostada todo el tiempo, ella agarró su bebé y le acostó al lado de mamá que estaba durmiendo. Se metió dentro del baño y cuando salió me dijo que ya se iba a ir. *¿Y tu bebé?* le dije. *Y para vos es, te traigo para tu hijo*, me dijo, así mismo me dijo. Y él no estaba en ese momento, estaba trabajando con mi hermano en Asunción. Después, cuando ella se fue, ahí me empecé a desesperar, sinceramente *¿Qué iba yo a hacer prácticamente con dos criaturas?* Se me vino el mundo abajo, porque mi mamá estaba en cama, mi mamá era como un bebé, Gerardito era bebé. Mamá con pañal y él con pañal. Cuando me dejó la criatura su mamá, me trajo en una mochilita un poquito de ropita, no tenía ni pañal, me tuve que rebuscar para comprar biberón, leche...Tres noches no me hizo dormir. Parecía que me olía que yo no era su mamá y me pegaba todo.... Después, ya..., se dio y hasta ahora está conmigo...él me dice *mamá*.

Al poco tiempo, Amelia supo que la nuera había emigrado a Argentina y que había vuelto a formar familia. Aunque Gabriel aceptara formalmente quedarse con su hijo, en los hechos, fue Amelia la que desde entonces, se ocupó de la crianza y cuidado del nieto, sin hacer ningún tipo de cuestionamiento. Incluso tampoco se le ocurrió compartir la crianza con la parte de la familia de la nuera que vivía en el campo porque quedaba muy lejos. El de Amelia, es un núcleo doméstico en el que la cohabitación de parientes de distintas generaciones formaba parte de su trayectoria de vida familiar. Además, dado que *'no contaba con ayuda de otras mujeres de mi familia'* todas las tareas de producción y reproducción antes y después de la llegada del nieto fueron absorbidas por ella. En ocasiones, contaba con su cuñada y además vecina, pero fue por poco tiempo.

-Y viste que comunicación luego no teníamos porque San Pedro es lejos. Y yo para irme tampoco podía, *¿a quién voy a dejar a mi mamá?* Y en ese tiempo que vino la criatura a quedarse, mi cuñada ya estaba enferma. Ella ya andaba mucho por el hospital y eso. Ella era la que me daba una manito así cuando yo iba a salir de repente, entonces ella se quedaba con mi mamá o se quedaba cuidando al bebé. Venía y miraba por ella, le daba de comer. Mi cuñada, ella falleció. Y ahora ya no le tengo más a nadie porque mi sobrinita trabaja y también estudia, y sola sola yo ya estoy acá.

Como se puede ver, la ayuda que Amelia espera es siempre de otra mujer; en efecto, prácticamente no tiene expectativas de que su hijo asuma ninguna tarea relativa a la producción y reproducción social del hogar. En este sentido, no llama la atención que lo único que ella deseé para su hijo es que forme una familia -sin percatarse de que ya la tiene. Por otra parte, durante la última década, Amelia no recibió ni esperaba recibir ninguna ayuda monetaria por parte de la nuera. El año anterior fue la primera vez que regresó para ver Gerardo; Amelia temió que quisiera llevarlo con ella a Argentina pero según relató, el niño no quiso siquiera ir de compras con la madre.

María Elena y Seferino son una pareja mayor de alrededor de 70 años que también viven en una casa con patio y jardín en los alrededores de la ciudad de Asunción; si bien el trazado de manzanas es urbano, el aspecto es bastante rural. Seferino ha trabajado desde adolescente en olería pero a causa del agotamiento y el desgaste que le produjeron en el cuerpo, desde hace veinte años que no pudo trabajar más. Con María Elena tuvieron once hijos y, excepto cuando al poco tiempo de estar casados se empleó en casa de familia, ella prácticamente no trabajó fuera del hogar. Actualmente, y desde hace quince años administra una despensa-quiosco que funciona en la parte de adelante de la casa. Además de ellos, en el hogar viven dos hijos varones, una hija casada con su marido y sus dos hijos, y desde hace un año, también reside con ellos su nieta Angélica de 10 años. A excepción de los niños, todos los adultos tienen trabajo fuera del hogar. Angélica, hija de Zunilda y **Fernando**, tiene dos hermanos más, de 12 y 17 años que actualmente viven con su padre. Desde que se casó, Zuni y los tres hijos han venido sufriendo maltrato y situaciones de violencia por parte de Fernando, quien tiene graves problemas de alcoholismo desde hace mucho tiempo.

-Muchísimas veces le maltrataba a mi hija. Le pegaba...demasiado. Cada vez que él le pegaba a mi hija se iba así, con todos hinchados los ojos, toda golpeada, se iba ella de ahí. Ella ya no aguantaba más, él le pegaba con machete, ya le ofrecía cuchillo y todo, él toma mucho. Y su hijo más grande defendía a su mamá y a los hermanitos, porque como él es grande ya se peleaba por eso con su papá por defenderle a su mamá. Hasta se quiso suicidar el más grande por culpa de su papá, por culpa de las peleas. **(María Elena, 69 años)**

Ante este tipo de situaciones y luego de varios intentos fallidos, Zuni se fue a vivir en la casa de los padres -María Elena y Seferino- pero como Fernando la continuaba amenazando y golpeando, tomó la decisión de irse a vivir a la Argentina. Si bien los padres de Zuni comprendían en última instancia los motivos de su partida, a lo largo de la entrevista manifestaron en reiteradas ocasiones, el deseo de que volviesen a convivir, a pesar de la violencia familiar que tanto ella como los nietos habían tenido que enfrentar.

-Pasa que el marido es buenito, pero lo que pasa es que toma mucho, demasiado. Se dejaron porque mi hija ya no le aguantaba más. (...) Yo como padre le deseaba que lleguen a un acuerdo, que lleguen a una reconciliación. Y ellos no querían, no querían saber más nada de esas cosas. Demasiado grande es el matrimonio. **(Seferino, 70 años)**

-O sea que mi hija es la que no quería. Porque Fernando no iba a cambiar, igual sigue con su problema... Nosotros les hablamos acá, les llamamos y les hablamos mucho a los dos. Les dijimos que porqué él no se deja de la bebida para unirse otra vez con su familia, que la familia es la que sufre, los hijos. *Y yo no tengo problema* dijo Fernando pero Zuni ya no quería saber más nada porque él no se cambia, no se deja de la bebida. Entonces no hubo más caso y se dejaron ya. Ya no había más...Nosotros le hablamos mucho a mi hija, hasta hoy, le dijimos que le perdona, para que se vaya otra vez con su marido, Pero ella me dice *¡No quiero saber más nada de él! Él no se va a cambiar más, cada día peor.* Y bueno. **(María Elena).**

Tanto en María Elena y Seferino -así como en Amelia- predomina *una* imagen de la familia, esto es, la de la familia nuclear y neolocal, es decir, aquella que se caracteriza por la convivencia de una pareja heterosexual monogámica y sus descendientes, como modelo de familia ideal. En efecto, más allá de haber transitado en sus propias trayectorias de vida por otras formas de organización de los vínculos familiares, estos cuidadores/as expresan el deseo de que sus hijos integren una familia nuclear arquetípica (jefe, cónyuge e hijos).

Cuando Zuni decidió salir para Argentina, su madre María Elena aceptó con gusto quedarse con la nieta pero en la entrevista señaló que carece de tiempo para brindarle a la niña la atención que necesita, y ello por diferentes razones: debe atender el negocio, cuidar a los otros nietos que viven con ella -porque su hija trabaja en casa de familia-, tiene que hacer la comida y ocuparse del marido, etc.

En cuanto a las expectativas relativas a la hija que migró, además de la importancia que le atribuye a la institucionalidad de la familia nuclear, María Elena quisiera que Zuni retornara a Paraguay porque es ella y no otra persona la que cotidianamente debe criar a la niña, a la vez que debe lidiar con el ex yerno por la mercadería que ella envía y por el régimen de visitas a Angélica. En definitiva, si bien la partida de Zuni trajo aparejado cambios en las pautas de convivencia en origen (quedándose los dos hijos mayores con el padre y la niña con los abuelos) por otro lado, no implicó un cambio de roles significativo dentro del hogar de María Elena sino que se tradujo en mayores responsabilidades para ella.

A dos kilómetros de distancia, se mantuvo una pequeña entrevista con **Fernando**. Durante la misma, relata que ni bien se separaron, fue imposible hacer algún tipo de arreglo familiar con Zuni en relación con la residencia de los hijos, y esto principalmente porque él no quería la separación. Finalmente, y a través de la CODENI¹⁶ local se arregló que la niña viviera con los abuelos y él con los dos hijos varones. Fernando trabaja los fines de semana como fotógrafo en eventos sociales, y durante los días hábiles se rebusca haciendo distintas changas como cortar el pasto, arreglos de mantenimiento y ayudante de albañilería, etc, pero no tiene un trabajo estable. Sin dudas, la partida de su mujer a la Argentina afectó la vida de Fernando y su modo de organización en la casa, debiéndose ocupar de tareas que no había hecho con anterioridad.

-Y, yo prácticamente trabajo en la fotografía pero ahora me voy, salgo, entro, llevo las fotos, y después ya vengo otra vez. Yo ahora les hago la comida, la cena, les lavo la ropa y eso. Yo les hago todo.

Sin embargo, no fue posible saber si la migración de la ex mujer afectó y de qué modo el vínculo entre él y sus hijos. Lo único que menciona al respecto es que

¹⁶ En 2001 se aprobó el Código de la Niñez y la Adolescencia (Ley 1680/01) creándose el Sistema Nacional de Promoción y Protección Integral a la Niñez y la Adolescencia, estableciendo como parte del mismo a las Consejerías Municipales por los Derechos del Niño, la Niña y el Adolescente (Codeni). Ahora bien, la Codeni no forma parte del sistema judicial sino de la administración municipal y su tarea consiste en asegurar la atención adecuada para cada caso en que se vean involucrados los niños, niñas y adolescentes. Es un servicio permanente y gratuito de protección, promoción y defensa de los derechos de la niñez y la adolescencia, de carácter no jurisdiccional que se crea en cada municipalidad. (<http://www.globalinfancia.org.py>)

durante el día pasa mucho tiempo fuera de la casa y que, por ende, los hijos permanecen solos por bastante tiempo. Por último, reconoce que tiene problemas con el alcohol y que fue a causa de esto que su mujer lo dejó y emigró. No tiene expectativas de volver con ella porque sabe que no lo va a perdonar, aunque cree que tarde o temprano ella regresará por los hijos.

En síntesis, se cree que la escasez y/o ausencia de canales estatales locales con poder de ejecución frente a situaciones de violencia familiar como la presentada tienen impacto en la vida de las personas; en particular en este caso, llevando a Zuni en última instancia, a tener que salir del país, escapando del marido golpeador. Asimismo, frente a la migración de la madre y ante la carencia ausencia de agentes estatales, una vez más, los costos de reproducción social de las unidades domésticas y las prácticas de cuidado de personas tienden a recaer o a ser absorbidos por las mismas familias. En este sentido, María Elena funciona como el centro amortiguador que garantiza el bienestar de los otros miembros de la familia, incluso el de Fernando.

Mirna (45 años) tiene tres hijos, es separada y vive un barrio del Bañado Sur en Asunción. A partir de un arreglo familiar e inicial que acordó con su hija -pero que luego ésta no cumplió-, prácticamente crió sola a su nieta de 6 años hasta el día de hoy.

-Cuando ella se quiso ir, me dejó a la criatura cuando apenas tenía tres meses y tantito nada más. Su resolución fue que se iba a ir a trabajar allá, en Argentina, verdad. Y... se fue, pero la que se tenía que ir era yo porque yo tenía un trabajo, o sea me habían ofrecido un trabajo ya allá. Yo tenía que ir, llegar y trabajar, nomás. Pero resulta que ella, como la nena es especial, le falta una manito, yo de un principio he visto que el cariño que mi hija le tenía a su hija no era tanto...no era lo que tenía que tenerle una mamá a una hija, verdad. Entonces bueno, ella me dijo *Dame a mí el trabajo y yo me voy pero sí te digo que te voy a ayudar. Desde un principio te voy a ayudar, a Daniela no le va a faltar nada.* Bueno, yo le llamé otra vez a la señora que iba a ser mi patrona y le dije que era mi hija la que se iba a ir, no yo, verdad. La señora al principio no quería, ella lo que quería era una persona de más edad, así, una mujer responsable. Pero yo le dije *Mirá que es para ayudarle a su hija porque ella necesita,* así le hablé. Entonces aceptó y se fue mi hija para allá. Pero pasaron los meses, ya la nena cumplió un año y ni acuerdo, ni nada, su mamá nada de ayuda, nada. Entonces, yo traté la forma de contactarla. Al tiempo me llamó, me contó también que estaba esperando un bebé ahí y que tenía una pareja... Pero yo lo único que le reclamé fue que porqué no me avisó a tiempo. Porque yo estaba esperando su ayuda, que la nena necesitaba también de su mamá, que necesitaba ayuda también. Yo no trabajaba en ese momento, solamente veía por la criatura, verdad. Después ella se enojó y nunca más me volvió a llamar porque le reclamé eso.

Si bien la niña nunca dejó de convivir con la entrevistada, luego de esta situación inicial, los arreglos familiares y de convivencia acordados entre Mirna y su hija Sandra fueron siempre modificándose sobre la marcha. Por ejemplo, durante el primer tiempo y cuando Sandra se puso en pareja, Mirna no tuvo noticias de ella; más adelante, y a partir de un cambio en la situación familiar de esta, madre e hija

tuvieron que convivir durante casi un año en Paraguay, junto a Daniela y a los dos hijos pequeños de Sandra que habían nacido en Argentina. Ahora bien, si los arreglos familiares eran variables y cambiantes tanto en origen como en destino, la constante que los atravesaba siempre fueron la tensión y las situaciones conflictivas entre ellas. En otras palabras, según el tiempo que hace que la mujer haya emigrado por primera vez, los arreglos familiares relativos al cuidado de los hijos van cambiando con los años; se van modificando y adaptando en función de las necesidades, de las presiones familiares como las del mercado laboral, en origen y en destino.

Reflexiones finales

A modo de síntesis, es posible afirmar que independientemente de las diversas formas de ser socialmente madre que las migrantes han construido, del grado de conflictividad que puede conllevar la maternidad a larga distancia -con los hijos y los cuidadores/as-, e incluso más allá de ciertos discursos de familiares que la cuestionan, el hecho de que las abuelas, tías, cuñadas y otras mujeres se organicen para cuidar a los niños que permanecen en origen no es un fenómeno que esté estigmatizado socialmente; de hecho, se trata de una práctica ciertamente extendida y de larga data. En definitiva, ser madre a distancia se ha acomodado a un patrón común de cuidado que trasciende la maternidad.

Es muy probable que esto se deba en parte, a que muchas de las entrevistadas, en el proceso de socialización primaria fueron criadas ellas mismas por personas diferentes a su madre y/o padre. La mayoría de ellas creció o pasó buena parte de su infancia junto a abuelas, tías u otras familiares mujeres mientras sus madres migraban del campo a la ciudad con el objetivo de generar mayores recursos para el hogar.

La organización social familiar en torno a las mujeres tiene una larga trayectoria en Paraguay. En un estudio histórico, Potthast (1998) señala que las paraguayas han tenido tradicionalmente un papel central en la sociedad, incluso desde antes de la Guerra de la Triple Alianza. A medida que se fue desarrollando la agricultura orientada a la exportación, además de continuar con las actividades de subsistencia, ellas debieron ocuparse de la comercialización de las producciones agrícolas familiares, a la vez que empezaron a vender su fuerza de trabajo en las pequeñas poblaciones o ciudades, como criadas y empleadas domésticas. Al mismo tiempo sostiene que casi la mitad de los hogares estaba encabezado por una mujer, mientras que los nacimientos extramatrimoniales y las familias extensas eran bastante frecuentes. La autora plantea que estos procesos históricos fueron delineando unidades domésticas que se organizaban alrededor de las mujeres -único factor estable en las familias.

En definitiva, en mayor o en menor medida, la maternidad a distancia entre los paraguayos es y ha sido históricamente una práctica cultural de crianza relativamente habitual y difundida. Del mismo modo, la migración ha generado y provocado transformaciones en las familias, afectando su estructura y los roles entre sus integrantes.

Si se considera el histórico papel limitado del estado en cuanto a la provisión de políticas públicas de cuidado dirigidas hacia las familias, se entiende que la

maternidad a distancia haya sido posible gracias a la existencia de cadenas de cuidado que se han creado y trazado a partir de las mismas unidades domésticas. En la medida en que no se produzcan avances en esta materia y mientras los roles de género sigan sin ser puestos en cuestión, probablemente las mujeres que integran los eslabones más débiles de la cadena de cuidado familiar, continúen siendo las más perjudicadas. Asimismo, es de gran importancia los avances y mejoras concretas en materia de derechos y condiciones laborales para que, el derecho a migrar a otro país tenga su reverso, es decir, para garantizar también el derecho a permanecer.

Referencias bibliográficas

Brettel, C. y Simon, R.(1986). "Immigrant Women: An Introduction". En R.J.Simon y C.B. Brettel (Eds.). *International Migration: The Female Experience*. Totowa, NJ: Rowman and Allanheld Publishers.

Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006). "Migración de Paraguay a la Argentina". En A. Grimson y E. Jelin (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 99-133.

Céspedes, R. (2004). "Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza". En UNFPA y ADEPO *Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de las investigaciones*. Asunción: UNFPA y ADEPO.

DGEEC. Paraguay. Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002. Total País

Dobrée, P. (2009). "Familias en tránsito. Migración y arreglos familiares en Paraguay" ponencia presentada en III *Jornada Hemisférica sobre Políticas Migratorias*. FLACSO-Ecuador. Quito, 17 al 19 de Septiembre de 2009.

INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados generales, total país*. Buenos Aires. CD-ROM. V.1. INDEC, nº 25.

Jelin E. (2010). *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Buenos Aires: FCE.

Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES, Estudios CEDES.

Kossoudji, S. y Ranney, S. (1984). "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S". En *International Migration Review*, 18: 1120-1143.

Lomnitz, L. (1987). *Cómo sobreviven los marginados*. D.F: Siglo XXI Eds.

Maguid, A. (1997). "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 35:31-62.

Marshall, A. y Orlansky, D. (1983). "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980". En *Desarrollo Económico*, V.23(89):35-58.

Parrado, E. y Cerrutti, M. (2003). "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina". En *International Migration Review*, V.37(1):101-132.

Pedraza, S. (1991). "Women and Migration: The Social Consequence of Gender". En *Annual Review of Sociology*. V.17:303-328.

Pessar, P. (1984). "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.". En *International Migration Review*, 18:1188-1211.

Potthast, B. (1998). "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX". En R. Cirerchia (Comp.) *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Ed. Abya-Yala.

Potthast Jutkeit, B. (1996). *¿"Paraíso de Mahoma" o "País de las mujeres"?* Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán Editor.

Páginas de internet:

<http://www.globalinfancia.org.py>